

HOTEL

RIVIERA BALEAR

EN UNA CALA ESCONDIDA DE FORMENTERA, EL RENOVADO
GECKO HOTEL & BEACH CLUB EVOCA EL GLAMOUR DE LOS 50.

TEXTO BENJAMÍN G. ROSADO

Distribuido para pillar@tebori.de.es. Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.



Distribuido para pilar@thebridge.es * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

“CUANDO EL CUENTO LLEGA AL FINAL NO SE ACABA, sino que se cae por un agujero y reaparece en mitad del cuento.” La frase es de *Lucía y el sexo* y el agujero en cuestión se encuentra en la cueva subterránea del Faro del Cabo de Berbería, en la punta suroccidental de isla de Formentera. Muy cerca de allí, en una bellísima cala escondida al final de la playa de Migjorn, el mítico hotel Gecko se ha reinventado esta temporada tras varios meses de reforma a cargo del estudio del arquitecto e interiorista Antonio Obrador. También en esta ocasión el cuento aparece en mitad del cuento, pues la nueva imagen del hotel, más lujosa y elegante, no renuncia a sus tradiciones mediterráneas ni al particularísimo estilo de vida de la Riviera Balear. Es más, su mayor atractivo reside en su afán por rescatar el *glamour* de los años cincuenta del siglo pasado, cuando la *jet set* internacional encontró en la isla su particular paraíso terrenal.

El nuevo Gecko Hotel & Beach Club no es solo un refugio de tranquilidad, cuya filosofía de descanso va cautivando a los huéspedes con la cadencia de los atardeceres frente al mar, sino también un punto de encuentro para los habitantes de la isla, que a cualquier hora del día o de la noche se reúnen alrededor de la piscina, en la zona privada de playa o sobre las camas balinesas distribuidas por el jardín. En cada uno de los espacios, el rumor del mar se



mezcla con los ritmos de la *bossa nova* a manos de algún conocido DJ, de la misma manera que los sabores más auténticamente mediterráneos de la carta del chef desembocan, en el transcurso de la tarde, en una selección de cócteles. No por casualidad la oferta gastronómica del restaurante combina influencias y culturas de todo el mundo, pues el hotel ha sido durante mucho tiempo lugar de peregrinación de paladares exigentes.

Formentera se encuentra a apenas 30 minutos en ferry de Ibiza y combina en un mismo paisaje zonas dunares, un parque natural de salinas y bosques de pino, sabina y matorral. Las posidonias han convertido las playas cercanas al hotel, como las de Es Caló de Sant Agustí, en verdaderos santuarios de aguas cristalinas donde cada verano fondean los veleros. El hotel dispondrá pronto de un servicio de alquiler de bicicletas y se sumará a la iniciativa del Consell Insular en su empeño por convertir la pequeña de las Pitiusas en todo un referente mundial de ecología y sostenibilidad con su propia flota de Meharis eléctricos. Otra de las propuestas del hotel son las sesiones de yoga, así como las excursiones y actividades a lo largo y ancho de la isla.

El Gecko Hotel & Beach Club ofrece 30 habitaciones en diferentes categorías, rediseñadas para aprovechar al máximo las posibilidades de cada zona. Así, las *Pool Garden* y las *Pool Corner* son particularmente espaciosas, y el resto de habitaciones, con patios y terrazas panorámicas, han sido concebidas para mantener la privacidad sin dejar de disfrutar de los jardines y vistas al Mediterráneo. ■



Arriba, de izquierda a derecha y de arriba abajo: una de las habitaciones *loft* del hotel; piscina privada; aspecto de la recepción y detalle de uno de los baños.

Junto a estas líneas, uno de los platos del exquisito restaurante **Gecko Formentera**.